

LA VOLUNTAD DE DIOS

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

Conocer y participar en la gran y sublime voluntad de Dios de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas

Lectura bíblica: Ef. 1:9-10; 4:15-16; Col. 2:19; 1 Co. 8:1b

- I. “Dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”—Ef. 1:9-10:**
- A. La economía, o la dispensación, que Dios planeó y se propuso en Sí mismo según Su deseo es que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas en la plenitud de los tiempos.
 - B. Esto se lleva a cabo por medio de la impartición del abundante suministro de vida del Dios Triuno como factor vital en todos los miembros de la iglesia para que sean levantados de la situación de muerte y unidos al Cuerpo.
 - C. La expresión *los tiempos* se refiere a las eras, y la plenitud de los tiempos será cuando aparezcan el cielo nuevo y la tierra nueva después que se hayan cumplido todas las dispensaciones de Dios en todas las eras:
 - 1. Una dispensación denota la acción de impartir o un caso particular de esto, y se refiere a que Dios se imparta a Sí mismo en Su pueblo escogido; necesitamos que el elemento de Dios con Su vida y naturaleza sea forjado en nuestro ser.
 - 2. En total hay cuatro eras: la era de pecado (Adán), la era de la ley (Moisés), la era de la gracia (Cristo) y la era del reino (el milenio).
 - 3. Dios se impartió en Abel, Enós, Enoc, Noé, Abraham, Isaac y Jacob junto con José; esta impartición fue aún mayor con Moisés y, por supuesto, con el Señor Jesús.
 - 4. Esta impartición continúa en las Epístolas del Nuevo Testamento; la impartición de Dios es aún mayor de lo que era en la época del apóstol Pablo; hoy en día hay una impartición más profunda, más elevada y más amplia de la gracia de Dios—cfr. Ef. 3:2; 1 P. 4:10.
 - 5. Esta dispensación, o impartición, continuará durante todo el milenio hasta la plenitud de los tiempos; la impartición máxima y consumada será la impartición del Dios Triuno en toda la ciudad de la Nueva Jerusalén—Ap. 22:1-2.
 - 6. Disfrutamos una miniatura de esta impartición consumada en la vida de iglesia hoy en día; mientras disfrutamos al Espíritu como agua viva y comemos a Cristo como árbol de la vida en la vida de iglesia, esperamos la impartición consumada, en la cual seremos plenamente saturados del Dios Triuno—1 Co. 10:3-4; 12:13; Ap. 2:7; 22:2, 14; Jn. 6:57.
 - 7. Donde hay vida, allí también hay luz (1:4; 8:12); puesto que la Nueva Jerusalén está saturada de luz, no tiene necesidad de la luz del sol; la gloria del Dios Triuno será nuestra luz que nos ilumina y regula (Ap. 21:23).

8. En la Nueva Jerusalén no habrá noche, ni muerte ni tinieblas; en vez de ello, habrá vida y luz, lo cual hará que todas las cosas se levanten y estén en buen orden y, por tanto, plenamente reunidas bajo una cabeza en Cristo (v. 24; Ef. 1:10).
9. Cuando en la Nueva Jerusalén estemos plenamente reunidos bajo una cabeza en Cristo, eso será la administración y economía eternas de Dios.
- D. Reunir todas las cosas bajo una cabeza según se ve en Efesios 1:10 es el resultado de todos los asuntos mencionados en los versículos del 3 al 9: Dios nos escogió, nos predestinó, nos redimió, nos perdonó y nos agració con el propósito de reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo.
- E. Los versículos 22 y 23 revelan además que este reunir bajo una cabeza es dado “a la iglesia”, con la finalidad de que el Cuerpo de Cristo participe de todo lo que pertenece a Cristo como Cabeza después de haber sido rescatado del montón de escombros resultado del desplome universal en muerte y tinieblas, el cual fue causado por la rebelión de los ángeles y del hombre; ser rescatados del desplome equivale a ser reunidos bajo una cabeza.
- F. Cuando todo esté reunido bajo una cabeza en Cristo, habrá paz y armonía absolutas (Is. 2:4; 11:6; 55:12; Sal. 96:12-13), lo cual será un rescate completo del desplome; esto empezará a partir de la restauración de todas las cosas (Hch. 3:21).
- G. El cuadro visto en Ezequiel 37 de los huesos secos, muertos y dispersos muestra que el único medio para que se obtenga el Cuerpo, la iglesia y la casa de Dios en la unidad genuina es el camino de la vida:
 1. Cuando el aliento entró en los muertos, se convirtió en vida para ellos, por lo cual ellos vivieron y se pusieron de pie en unidad para convertirse en un ejército extremadamente grande.
 2. Los huesos muertos fueron vivificados y llegaron a ser uno como resultado de la impartición de vida y del crecimiento en vida—vs. 1-14.
 3. La manera en que Dios nos reúne bajo una cabeza consiste en forjarse a Sí mismo como factor de vida en nuestro interior a fin de que podamos levantarnos y ser unidos unos con otros en el Cuerpo.

II. A fin de ser reunidos bajo una cabeza en Cristo, necesitamos crecer en Cristo, la Cabeza, en todo; la frase *en todo* significa en todas las cosas, sean grandes o pequeñas, en nuestra vida diaria y en nuestra obra—Ef. 4:15; Zac. 4:10:

- A. La edificación orgánica del Cuerpo equivale al crecimiento del Cuerpo, el cual es el crecimiento de Dios, el aumento de Dios como vida, en todos los miembros—Ef. 2:21-22; 4:16; Col. 2:19.
- B. Los miembros que crecen son los miembros que edifican; crecer en vida equivale a tener más de Dios dentro de nosotros; nuestro problema es que estamos carentes de Dios—Ef. 4:16; cfr. Job 1:1-5; 42:1-6.
- C. A fin de crecer en la Cabeza, debemos asirnos a la verdad en el elemento y esfera del amor divino; la palabra *verdad* en Efesios 4:15 significa lo que es verdadero—Ro. 3:4:
 1. Necesitamos asirnos a la economía eterna de Dios—1 Ti. 1:3-4:
 - a. Ésta es la economía del misterio escondido en Dios—Ef. 3:9.

- b. Esta economía consiste en obtener la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén con miras a la manifestación de Cristo como la multiforme sabiduría de Dios—vs. 10-11; 1:22-23; 1 Co. 1:30.
- 2. Necesitamos asirnos al Cristo todo-inclusivo—Jn. 14:6; Ef. 1:23:
 - a. Su medida es inmensurable—3:18.
 - b. Sus riquezas son inescrutables—v. 8.
 - c. Su amor excede a todo conocimiento—v. 19.
- 3. Necesitamos asirnos a la iglesia, el Cuerpo de Cristo—1 Ti. 3:15:
 - a. El Cuerpo de Cristo es el Cristo corporativo—Hch. 9:4; 1 Co. 12:12.
 - b. El Cuerpo de Cristo es la plenitud, la expresión, de Cristo y de Dios—Ef. 1:23; 3:19.
- D. Crecemos en la Cabeza al reconocer la autoridad que Cristo tiene como Cabeza—Col. 2:19; cfr. Jos. 9:14; 1 P. 5:3; Mt. 20:25-27; 23:10-11:
 - 1. Cristo es la Cabeza de todos—1 Co. 11:3.
 - 2. Cristo es la Cabeza de la iglesia—Ef. 5:23.
 - 3. Cristo es la Cabeza de todas las cosas—1:22, 10.
- E. Los creyentes toman parte en el hecho de que Cristo reúna todas las cosas bajo una cabeza al ellos estar dispuestos a ser reunidos bajo una cabeza en la vida de iglesia, es decir, al crecer en vida y al vivir bajo la luz de Cristo—Jn. 1:4; 8:12; Ef. 4:15-16; 5:8-9; Ap. 21:23-25.
- F. Crecemos en la Cabeza al permitir que Cristo aumente y crezca en todas las partes internas de nuestro ser:
 - 1. A fin de crecer en vida, debemos prestar atención a nuestro espíritu (Ro. 8:6); debemos conocer, debemos usar y debemos ejercitar nuestro espíritu mezclado (1 Ti. 4:6-8):
 - a. Efesios 1:17 muestra que necesitamos orar por un espíritu de sabiduría y de revelación a fin de conocer plenamente a Cristo y la economía de Dios.
 - b. Efesios 2:22 dice que todos los creyentes están siendo juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.
 - c. Efesios 3:5 dice que el misterio de Cristo ha sido revelado a Sus santos apóstoles y profetas en el espíritu.
 - d. Efesios 3:16 muestra que necesitamos orar para ser fortalecidos en el hombre interior, el cual es nuestro espíritu regenerado con la vida de Dios como su vida.
 - e. Efesios 4:23 nos dice que seamos renovados en el espíritu de nuestra mente.
 - f. Efesios 5:18 nos dice que seamos llenos en el espíritu.
 - g. Efesios 6:18 nos dice que oremos en todo tiempo en el espíritu.
 - 2. A fin de crecer en vida, debemos alimentarnos de la leche y el alimento de la Palabra santa, la cual es la corporificación de Cristo, la Palabra viva de Dios— 1 P. 2:2; He. 5:13-14.

III. A medida que crezcamos en vida en la Cabeza, nuestra función procederá de la Cabeza para la edificación del Cuerpo—Ef. 4:16; Col. 2:19:

- A. Cuando permitamos que Cristo sea la Cabeza en todo y cuando crezcamos en Él en todas las cosas, seremos suministrados con las riquezas de Su vida, recibiendo algo procedente de Él a fin de transfundirlo a otros miembros del Cuerpo—1 Co. 14:4b; Jn. 7:37-39:
 - 1. Edificar el Cuerpo de Cristo es ministrar a Cristo como Espíritu vivificante impartiendo en los santos para su crecimiento en Cristo—2 Co. 3:6, 8.
 - 2. Debemos ayudar a los santos a que aprendan a disfrutar al Señor y a ser nutridos por el Señor para que puedan crecer—Fil. 1:25; 2 Co. 1:24.
- B. Bajo la autoridad de Cristo como Cabeza, todo el Cuerpo causa el crecimiento del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:15-16:
 - 1. Este crecimiento se da mediante todas las coyunturas del rico suministro, esto es, todos los dones particulares en el Cuerpo de Cristo—vs. 11-12.
 - 2. Este crecimiento se da por la función de cada miembro en su medida, esto es, cada miembro del Cuerpo de Cristo—vs. 7-8.
- C. La edificación del Cuerpo de Cristo bajo la autoridad de Cristo como Cabeza se lleva a cabo en amor y por medio del amor:
 - 1. El amor es el camino más excelente en todo lo que seamos y en todo lo que hagamos por la edificación del Cuerpo de Cristo; únicamente el amor puede mantenernos en una relación apropiada con el Señor—1 Co. 12:31b—13:13.
 - 2. La meta del libro de Efesios es introducirnos en el amor como sustancia interna de Dios (1 Jn. 4:8, 16), para que disfrutemos a Dios como amor y disfrutemos Su presencia en la dulzura del amor divino, y así amemos a otros como Cristo lo hacía (Ef. 5:25; 6:24; 1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2).
 - 3. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Co. 8:1b); esto se refiere a la edificación del Cuerpo corporativo de Cristo bajo la autoridad de Cristo como Cabeza.
- D. Crecer en vida es crecer hasta la medida de la Cabeza, Cristo, pero ejercer nuestra función en el Cuerpo de Cristo es ejercer nuestra función que proviene de Él; primero, crecemos hasta la medida de la Cabeza, y luego tenemos algo que procede de la Cabeza para la edificación del Cuerpo; en esto consiste participar en la gran y sublime voluntad de Dios de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas—Ef. 4:15-16.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL SIGNIFICADO DE LA DISPENSACIÓN

Ahora debemos ver qué es una dispensación. Según una enseñanza, una dispensación se refiere a una era. Sin embargo, este entendimiento no es adecuado. Otra enseñanza afirma que una dispensación alude a la manera en que Dios trata con el hombre durante cierto período. Por ejemplo, en la dispensación de la inocencia, Dios trataba con el hombre de cierta forma, y en la de la conciencia lo hacía de otra. Asimismo, Dios trata con el hombre de diferentes maneras en las eras del gobierno humano, de la promesa, de la ley, de la gracia y del reino. Este entendimiento de lo que es una dispensación no es incorrecto, pero es deficiente. Una dispensación es la acción de dispensar o distribuir algo. Se refiere al hecho de que Dios se imparte a Sí mismo en Sus escogidos. Aunque he estudiado el tema de las dispensaciones por muchos años, incluyendo diversos diagramas, nunca se me dijo que la dispensación de

Dios se refiere a que Dios se imparte en Su pueblo. Debemos olvidarnos de todos los diagramas y recordar un punto básico: Dios ahora se está impartiendo en nosotros.

LA IMPARTICIÓN DE VIDA

Como ya dijimos, cuando Satanás, el poder de muerte, se inyectó en el hombre, él se introdujo en el hombre como la muerte y las tinieblas. La muerte trae corrupción, y las tinieblas traen confusión. La meta de Satanás es corromper lo que Dios creó y causar confusión. Pero ¡alabado sea el Señor porque donde abunda la muerte, abunda aun más la vida! Después de que Satanás vino a traer muerte, Dios vino para vivificar, para impartir vida. Donde hay vida, también hay luz. La muerte arruina, pero la vida sana; las tinieblas traen confusión, pero la luz produce orden. Debemos tener presente que Satanás vino a llenar de muerte la creación de Dios y que la muerte arruina y las tinieblas confunden. Pero Dios intervino para vivificar la creación que estaba muerta y para traer orden. En este orden todas las cosas son reunidas bajo una cabeza en Cristo.

La dispensación de Dios es la impartición de vida en personas que estaban muertas. Aunque Adán había sido afectado por la muerte, Dios vino a Abel y le impartió algo de Sí mismo. Él hizo lo mismo en Enós y en Enoc. No debemos pensar que Enoc, una persona afectada por la muerte, pudo caminar con Dios durante trescientos años por su propia cuenta (Gn. 5:22). Esto fue posible porque Dios se impartió en él. Lo mismo ocurrió con Noé. Noé caminó con Dios y tuvo una fe fuerte porque Dios se impartía en él. La impartición de Dios en el hombre comenzó con Abel y ha ido aumentando en cada generación. Por tanto, lo que se impartió en Enoc fue mayor que lo que recibió Enós, y lo que recibió Noé fue mayor que lo que recibió Enoc. En el caso de Abraham, la impartición fue aún mayor. Hechos 7:2 declara que el Dios de la gloria se apareció a Abraham. Esta aparición fue sin duda una impartición. Abraham pudo tener fe en Dios porque Dios se había impartido en él.

Lo mismo sucedió con nosotros cuando oímos el evangelio y nos arrepentimos. Mientras nos arrepentíamos y confesábamos nuestros pecados a Dios, Él se impartía en nosotros, pese a que no nos dábamos cuenta de ello en el momento. Sin embargo, al recordar nuestra experiencia, comprendemos que así fue. El día que me arrepentí y le confesé a Dios mi pecaminosidad, algo se impartió en mi ser. Aunque lloraba, dentro de mí estaba ferviente. Esto fue la inspiración de Dios y también Su impartición. Cuando Dios viene a inspirarnos, Él se imparte en nosotros. Nada puede cambiarnos como lo hace la impartición de Dios. Esta impartición puede transformar un ladrón en un santo, porque infunde en él la naturaleza santa de Dios. Les animo a todos ustedes a que acudan al Señor por treinta minutos para que reciban Su impartición. Durante ese tiempo olvídense de sus problemas y circunstancias. Simplemente ábranse a Él y confiésenle sus defectos y faltas. Cuanto más lo hagan, más se abrirá el camino para que Él se imparta en ustedes.

Independientemente del término que usemos —*impartir, inspirar, transfundir* o *infundir*— la experiencia es la misma. No me interesa la terminología; lo que me interesa es que el elemento de Dios se imparta en nuestro ser. Necesitamos que Dios entre en nosotros y que Su elemento sea forjado en nuestro ser. Éste es el significado de la dispensación.

En la actualidad, la mayoría de los creyentes experimentan muy poco la impartición divina. Muchos enseñan en cuanto a las siete dispensaciones, pero nunca les dicen a las personas que una dispensación denota el hecho de que Dios imparte Su vida y Su naturaleza en Sus escogidos. Nuestra carga hoy no es enseñar doctrinas, sino impartir la vida y la naturaleza de Dios a Su pueblo. No introduzcan a este ministerio sus opiniones o conceptos. Si lo hacen, estarán perdiendo su tiempo. A nosotros no nos interesa argumentar sobre puntos o conceptos doctrinales. Nuestra carga es infundir a Dios en las personas. Es posible que sepamos

muchas doctrinas, pero que carezcamos del elemento divino. Lo que necesitamos es que se imparta en nuestro ser el elemento de Dios. Yo estuve con la asamblea de los Hermanos por muchos años, hasta que finalmente me aburríeron sus disputas sobre las doctrinas. Es posible que no estemos carentes de ninguna doctrina, pero sí del elemento divino. La impartición de Dios consiste en que Dios imparte Su elemento en nosotros.

LA MÁXIMA DISPENSACIÓN

Ya vimos que Dios se impartió a Sí mismo en Abel, Enós, Enoc, Noé y en Abraham. Esta impartición fue aun mayor en Moisés, y por supuesto, en el Señor Jesús. La impartición continúa en las epístolas del Nuevo Testamento. Tal vez les sorprenda saber que la impartición de Dios es más intensa en nuestros días que en los tiempos del apóstol Pablo. Dudo que en la época de Pablo hubiera una congregación que haya tenido el privilegio de oír las cosas que ustedes están escuchando hoy. Hoy la dispensación de la gracia de Dios es más profunda, elevada y amplia que antes. Esta dispensación continuará aun después del milenio, hasta que llegue la plenitud de los tiempos. La dispensación de la plenitud de los tiempos será la más elevada y la más amplia. Esta dispensación perdurará por la eternidad, tal como se revela en Apocalipsis 21 y 22.

En estos capítulos tenemos un nuevo entorno, el cielo nuevo y la tierra nueva, donde está la Nueva Jerusalén. Apocalipsis 21:1 dice: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía”. En la Biblia, el mar denota la muerte. Por tanto, la ausencia del mar significa que ya no existirá la muerte. Para aquel entonces la muerte habrá sido sorbida. Al final del milenio, la muerte, el último enemigo, será abolida y echada al lago de fuego. En lugar de la muerte, habrá un nuevo entorno, una nueva esfera, una nueva circunferencia, en cuyo centro estará la Nueva Jerusalén.

Si leemos detenidamente el libro de Apocalipsis, veremos que la Nueva Jerusalén es en realidad un gran monte de doce mil estadios de altura, o sea, más de mil trescientas millas. En la cima del monte está el trono de Dios y del Cordero (Ap. 22:1). Del trono sale el río de agua de vida, el cual baja por el monte y llega a las doce puertas de la ciudad. El agua de vida se da para beber, para recibir el suministro de vida, no para bañarse ni para bautizarse. En el agua de vida crece el árbol de la vida (vs. 2), lo cual indica que cuando bebemos del agua de vida, comemos también del árbol de la vida. Por lo tanto, cuando bebemos del agua, recibimos el suministro vital. En esto podemos ver la dispensación consumada y máxima: el Dios Triuno impartido en toda la Nueva Jerusalén. Esto permitirá que el agua de vida llene, sature, impregne y empape la ciudad. Ésta es la dispensación más elevada que Dios se propuso para la plenitud de los tiempos.

UNA MINIATURA EN LA VIDA DE IGLESIA

En la vida de iglesia hoy disfrutamos una miniatura de la dispensación consumada. En la iglesia tenemos el fluir de vida, bebemos el agua de vida y comemos del árbol de la vida. Ésta es la dispensación de Dios que se halla en la vida de iglesia. No obstante, ésta no es la dispensación más elevada, la dispensación de la plenitud de los tiempos. Mientras disfruto el agua viva en la iglesia, espero la dispensación máxima. Todos estaremos en la dispensación consumada y seremos plenamente saturados del Dios Triuno.

El Dios que está en el trono alude al Padre, el Cordero alude al Hijo, y el río de agua de vida, al Espíritu. Juan 7 revela claramente que el río de vida representa al Espíritu. Así que, en Apocalipsis 22 tenemos a Dios el Padre, a Dios el Hijo como Redentor y a Dios el Espíritu, quien fluye con Dios el Hijo como árbol de la vida para ser nuestro suministro vital. Ésta es la dispensación del Dios Triuno, la dispensación más elevada, la dispensación de la plenitud de los tiempos.

Esta dispensación comenzó con Abel y ha ido en aumento a lo largo de las eras, hasta que finalmente llegue la dispensación de la plenitud de los tiempos. Estamos cada vez más cerca a esa dispensación. Si estamos conscientes de esto, rebosaremos de gozo. Ni siquiera el apóstol Pablo estuvo tan cerca de la máxima dispensación como lo estamos nosotros. ¡Aleluya que todos participamos de la dispensación consumada! En el recobro del Señor, tenemos en la vida de iglesia una miniatura de la dispensación venidera. ¡Qué maravilloso! Es por eso que nos gusta cantar las líneas de *Himnos*, #231:

¡Bebe! Fluye un río desde el trono del Señor;
¡Come! El árbol de la vida con sus frutos hoy;
¡Mira! Aquí no hay sol ni luna o luz artificial, pues
¡No hay oscuridad!

¡Oh, en la vida de iglesia bebemos del agua de vida y comemos del árbol de la vida! Al comer y beber somos saturados de la vida de Dios, pues Él se imparte en nosotros. Cuanta más vida se nos imparte, más alto nos levantamos. Esto es ser reunidos bajo una cabeza en Cristo.

LA LUZ DE LA VIDA MANTIENE TODO EN ORDEN

Donde hay vida, también hay luz. Juan 1:4 dice: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. Esta luz es la luz de la vida (8:12). En Apocalipsis 21 tenemos la vida y la luz. Ya que la Nueva Jerusalén está saturada de luz, ella no necesita la luz del sol. Apocalipsis 21:23 dice: “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara”. En la Nueva Jerusalén, la gloria del Dios Triuno será nuestra luz resplandeciente. En el cielo nuevo y en la tierra nueva, en los cuales estará la Nueva Jerusalén, no habrá noche, muerte, ni oscuridad; antes bien, habrá vida y luz. Esto propiciará que todo se levante y esté en buen orden.

Donde hay luz, todo está en orden. Supongamos que no hubiera luz en la ciudad de Los Ángeles. ¡Qué tinieblas y confusión habría! La vida regula, y la luz controla. En la vida de iglesia no tenemos reglamentos, pero sí tenemos la vida que regula y la luz que controla. Cuando la iglesia está llena de vida, también está llena de luz; entonces todos los que conforman la iglesia son regulados por la vida interior y no por los preceptos externos; además todos son controlados y guardados en orden por la luz de la vida. Así, en la vida y en la luz, somos reunidos bajo una cabeza. En Apocalipsis 21 vemos la Cabeza, el Cuerpo que está alrededor de la Cabeza y todas las naciones andando a la luz de la ciudad (v. 24). Esto hará que el cielo nuevo y la tierra nueva sean una esfera resplandeciente. Por tanto, en el cielo nuevo y en la tierra nueva, cuyo centro es la Nueva Jerusalén, todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo. Esto será el cumplimiento de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, lo cual se menciona en Efesios 1:10.

Para que eso suceda necesitamos la dispensación de la vida. La vida que se imparte en nosotros finalmente llegará a ser la luz de los hombres. En la dispensación de la plenitud de los tiempos, todas las naciones caminarán a la luz de la ciudad. Esto significa que no habrá muerte, ni tinieblas, ni corrupción, ni confusión. En su lugar, todo estará en buen orden, reunido en Cristo, la única Cabeza, lo cual expresará al Dios Triuno por la eternidad. La reunión de todas las cosas bajo una cabeza en Cristo será la expresión eterna del Dios Triuno. La vida de iglesia actual es un anticipo de esto; es una miniatura del cielo nuevo, de la tierra nueva y de la Nueva Jerusalén. Como personas que participan en esta miniatura, disfrutamos de la impartición de la vida y de la luz, y estamos en el proceso de ser reunidos bajo una cabeza en Cristo. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 94-100)